

Francisco Javier López Rodríguez.*

LOS PROCESOS DEL ESTUDIO



Durante los últimos años hemos venido asistiendo a una racionalización de todo aquello que implica al proceso educativo. Se han abordado reformas en el ciclo elemental, medio y superior, en donde los objetivos generales, los programas y los criterios de evaluación de las diferentes asignaturas ya no se conciben como algo estático, introduciéndose aspectos pedagógicos que aunque presentados como novedosos, llevan en realidad décadas demostrando su utilidad y, sin embargo todavía no es universal.

La mayoría de los profesores que dedican el valioso tiempo en conseguir que sus alumnos progresen, utilizan unas «herramientas» que no siempre estudiaron en los conservatorios sino que aprendidas en numerosas ocasiones por la práctica cotidiana de la docencia y contrastadas en el aula a diario, les convierten a pesar de todo en maestros del arte de enseñar.

La enseñanza de una actividad artística como es la música, requiere si cabe aún, mayor sutileza en el empleo de los «útiles» educativos porque se sobrepasa el puro conocimiento y comprensión de fenómenos reales concretos y

lógicos para adentrarse en lo emotivo y sensible.

Los estudiantes de música, sobre todo los instrumentistas, llevados por la creencia en el tópico de practicar diariamente cinco horas, soslayan demasiado frecuentemente el orden, la reflexión, el análisis y, atendiendo únicamente a la intuición; sin que por ello haya que descartarla, desaprovechan un tiempo excesivamente precioso para obtener resultados mayores con igual esfuerzo.

Para que un programa de estudios sea tan útil como su creador o creadores lo hayan diseñado, no basta con recopilar de una manera escalonada las materias por orden de dificultad, ni tampoco agruparlas en función de una temporalización determinada. Esto es el primer paso, a partir del cual se creará un marco de referencia sobre el que desplegar toda una variedad de técnicas y métodos que previamente contrastados ayudarán al estudiante en su formación integral como músico.

Así como un entrenador recurre a diversas estrategias para que su equipo obtenga los mejores resultados, el profesor hará lo propio para beneficio de sus alumnos.

Una estrategia es un proyecto completo que relaciona diversas

y diferentes acciones, éstas a su vez pueden contener otras estrategias que posibiliten la habilidad necesaria para la resolución de casos concretos.

Un proyecto inicial podría contener estas condiciones:

- 1) Establecer objetivos a corto, medio y largo plazo.
- 2) Organizar las materias y el tiempo en que se desarrollarán.
- 3) Plantear un sistema de técnicas para estudiar.
- 4) Contrastar continuamente el sistema utilizado.
- 5) Modificar y corregir cualquier anomalía.
- 6) Replantear todo el proyecto si éste no fuera el correcto.

En primer lugar, un estudiante debe ser capaz de captar la dificultad de aquello que estudia y saber como resolverla convenientemente. Esto es tener conciencia del proceso en que incurre y la clave de su progreso. En otras palabras: está aprendiendo a estudiar.

Ciertamente, el aprendizaje es bastante intuitivo, pero en un determinado momento debe pasarse a la reflexión, sobre todo, cuando aparece una dificultad y así determinar su causa y decidir una «estrategia» que la resuelva. En este momento el estudiante se encuentra en lo que se ha dado en

* Catedrático Conservatorio Superior de Música de Sevilla

llamar METACOGNICIÓN.

John Flavell, inventor de este término, lo explicaba del siguiente modo:

...»Cuando me doy cuenta de que tengo dificultad para aprender algo, he entrado en la metacognición. Desde aquí no hay más que un paso a considerar por qué tengo esa dificultad»...

Esta palabra expresa la capacidad de reflexionar sobre el propio conocimiento y sobre como reaccionamos ante un problema o dificultad.

La memoria está muy relacionada con este proceso pues de forma inconsciente se asocian situaciones similares en las que es posible reconocer una dificultad y cómo fuimos capaces de resolverla.

Ann Brown, en su obra «Metacognitive development and reading» (1980) ejemplifica el uso de la metacognición por parte de una persona adulta durante la lectura de textos. La estrategia que utiliza es la siguiente:

- a) Clarifica los fines de la lectura que realiza.
- b) Descubre los aspectos importantes del mensaje.
- c) Está más atento a los contenidos importantes o principales.
- d) Controla constantemente el nivel de entendimiento.
- e) Se cuestiona si se está obteniendo algún resultado.
- f) Cuando no entiende algo no sigue adelante.
- g) Evita las distracciones e interrupciones.

Este proceso puede ser aplicado perfectamente a la lectura de una partitura. Un lector experimentado desarrollaría este procedimiento de una manera inconsciente y automática.

Cuanto más difícil es la mú-

sica que vamos a leer, mayor es la consciencia y el uso metódico de esta estrategia. Así, los estudiantes de los primeros cursos que comienzan a leer textos musicales no suelen guiarse por reflexiones de su comportamiento sino exclusivamente por las indicaciones de su profesor, por ello cada nivel de conocimiento requiere una estrategia concreta.

Enseñar a un alumno cómo estudiar es enseñarle a ser independiente y responsable de sí mismo y, esto es más importante que resolverle una dificultad aislada por muy compleja que sea. Lo que se le debe proporcionar son las «herramientas» adecuadas para que éstos, bien asesorados, actúen directa y decididamente.

Como muy acertadamente indica el profesor José Antonio Coso en su libro «Tocar un instrumento» (1992), el estudiante tiende a que su profesor «se lo de todo hecho» y no cabe peor ayuda, puesto que de ser así entrarían en funcionamiento «mecanismos de dependencia que retardan su emancipación artística».

Las tres fases a seguir en la resolución de dificultades que el profesor Coso señala:

- I) Delimitación del problema.
- II) Determinación de las causas que lo producen.
- III) Aplicación de soluciones adecuadas a cada caso.

Es una clara metacognición, una toma de conciencia sobre la manera de actuar y, una macroestrategia que el alumno debe dirigir y evaluar constantemente.

Un plan sistemático pasa por un ordenamiento de prioridades, además de tener en cuenta una serie de factores de carácter emocional y motivacional.

El estudio de las «técnicas para estudiar» no tiene otra alternativa que integrarse en el plan general de la asignatura y por extensión al área de estudios a la que pertenece. Una mente preparada por conocimientos aprendidos gracias a un sistema bien organizado es una mente capacitada para transformar cualquier información nueva y compleja. Una adecuada actitud psicológica inicial puede evitar retrasos en el progreso futuro.

Actitudes como:

- Ser perfecto e intachable.
- Trabajar muy duro.
- Trabajar muy deprisa.
- Querer agradar a todo el mundo.
- Ser fuerte y ocultar las emociones.

Pueden cambiarse en una apreciación más positiva y práctica:

- Ser humano y tener la convicción de que de los errores se aprende.
- Trabajar eficazmente.
- Tomarse el tiempo que necesite cada trabajo.
- Buscar agradarse a sí mismo y lo que se anhela.
- Demostrar los sentimientos y manifestarlos sin temor.

La actividad del estudio puede comprender tres etapas:

- 1) El preestudio
- 2) El estudio propiamente
- 3) El postestudio

El preestudio supone ser la adecuación del campo de operaciones sobre el que se va a desarrollar la actividad y puede comenzar con una reflexión por parte del alumno sobre el por qué del estudio que va a realizar. Lógicamente no será consciente de ello continuamente hasta que un determinado día lo necesite, sencillamente por-

que no se sienta motivado, en realidad le sucede lo que al lector experimentado que no necesita constantemente ser consciente de su estrategia hasta que encuentra una dificultad mayor. Algo así le ocurrirá al estudiante al tener consciencia de su desmotivación por haber encontrado una dificultad que podría hallarse tanto en la materia que estudia, en el ambiente que le rodea y le afecta, o en él mismo.

La segunda reflexión será considerar el tiempo que va a dedicar a estudiar y su planificación en sesiones de trabajo. El estudiar a unas horas concretas diariamente, está demostrado que maximiza el rendimiento y, los períodos de tiempo de trabajo activo deben alternarse con los descansos de una forma proporcional, pues se rinde más trabajando muchos períodos cortos que pocos muy largos.

La elección correcta del espacio físico donde se desarrollará la actividad del estudio, aún pareciendo obvia, no siempre se le otorga la debida importancia. Espacios ventilados, iluminados con luz natural preferiblemente, tranquilos y apartados de ruidos son los requisitos mínimos que deberían reunir.

Tras estos considerandos personales y ambientales, llega el objetivo central: la materia a estudiar.

En principio, se debe delimitar el asunto que se va a estudiar y sensibilizarse sobre lo que el alumno trabajará a continuación, determinando la relación que guarda con lo anteriormente aprendido y su futura integración en otros niveles más complejos. La lectura, comienza siendo el primer contacto con la obra, lección, «estudio», ejercicio, etc. De su correcta y ordenada ejecución dependerá en

gran medida su posterior comprensión y fiel interpretación; muchos errores tardíos suelen ser derivados de una deficiente primera lectura y también de una mala elección de las ediciones de música, especialmente cuando se trata la música de siglos anteriores.

A partir de aquí, la concentración del alumno debe ser total, aislarse del ambiente circundante y acometer de una vez el estudio.

En esta fase de estudio pleno, teniendo en cuenta las particularidades de cada especialidad y asignatura, se pueden incluir contenidos como los análisis de forma, ritmo, tonalidad y articulación. Aproximaciones al estilo, al conocimiento biográfico del autor y las circunstancias que puedan rodear a la obra, tanto anecdóticas como objetivas.

Cuando se trata de textos puramente técnicos, la atención se centrará en la dificultad que ese «estudio» plantea y es el instante preciso para poner en práctica las estrategias de metacognición aprendidas. El postestudio puede co-

menzar con el repaso, esto asegura que la música permanece «En dedos» y dispuesta a ser ejecutada en la primera oportunidad que se presente. La memorización de obras puede ser muy útil cuando se realiza con un objetivo claro, aunque no siempre es necesario, pues aparte de representar un gran esfuerzo lleva emparejado un consumo mayor de tiempo disponible para el estudio.

La realización de algún trabajo escrito relacionado con lo estudiado que implique la utilización de bibliografía, favorecerá de un lado la interrelación estudiante-biblioteca y, de otro una mayor asociación de los conocimientos aprendidos.

Todo esto no representa sino el reflejo de lo que puede ser una actividad organizada sobre supuestos lógicos. Estudiar correctamente no es patrimonio de super-dotados, antes bien, es la respuesta humilde del que con mayor o menor dificultad aspira a aprender y por ello entiende que estudiar es cuestión de método.



Sierpes, 61 • Asunción, 43
SEVILLA